

**POEMAS LEÍDOS EN EL HOMENAJE
A GARCILASO, EL 20 DE MAYO DE 2007**

JAIME COLOMINA TORNER
Numerario

LEJANÍAS

Abro mis pupilas sedientas de noche
hacia el toldo de estrellas...
Lejanías, silencio...

No rasgues, cigarra, el silencio de seda.
Callaos los ruidos... Que recen los cielos
y duerma la tierra.
Callaos los ruidos...
Dejad que se duerma en mi alma la pena.

¿No veis que en mi pecho también es de noche
oscura, serena?

No es la noche de Judas, Señor,
no es aquélla:
que vuelan suaves tus brisas
y arden estrellas.

PRESENCIA

De la leve alondra en el alto vuelo,
¡oh Dios azul!, se anuncia tu presencia,
y en la blanca nube que navega
el cielo de tu paso se siente la cadencia.

Tu presencia en la arisca cordillera
y en las húmedas alas de la brisa,
en la luz de una sonrisa
y en la verde primavera...;
en el aire misterioso de la almena,
en la lluvia y el rocío,
en la salmodia del río,
en el suspiro y la pena.

Tu presencia en el rayo y la centella,
en la sombra amigable de este pino,
en el verde ribazo del camino,
en los guiños dorados de la estrella.

Tu presencia en la risa limpia y pura
de una niñez aún no violada,
de esa monja que inicia su aventura,
de esa madre feliz y ajetreada,
de ese padre empeñado en la dura,
fatigosa labor de la jornada.

Tu presencia, Señor, en la llanura
de azulados alcores coronada
allá en la lejanía,
plena su vasta anchura
de rubios trigos, robles y encinares,
que orlan de alegría,
con los verdes, inmensos olivares,
el dulce campo de la tierra mía.

Tu presencia en las aguas rumorosas,
tu presencia en la cantarina fuente,
en las horas dolorosas
o en la hora riente,
cuando del espinar brotan las rosas.

Tu presencia en la buena y mala suerte,
en la vida que nace y en su ocaso,
y, guiando el camino paso a paso,
tu presencia, Señor, hasta en la muerte.

OTRA PRESENCIA

SEMENTERA Y COSECHA

Yo os miro avanzar, pies polvorientos,
hundiéndoos blandamente en la besana,
y en hora tan temprana
contemplo el ajetreo de esas manos
arrojando a los vientos
esta lluvia dorada de los granos,
que han de ser mañana
-sólo esperanza ahora-
el blanco Pan que este pueblo adora.

Yo os veo faenar en los trigales,
mares áureos de mies que el viento mece,
campesinos de un campo que enrojece,
en horas estivales,
bajo el líquido fuego que recuece
a los árboles, hombres y animales.

Y yo veo y bendigo el sudor vuestro,
que va orlando de perlas las espigas.
Con él se va amasando este Pan nuestro
sacrosanto de gracias y fatigas.

«Comed todos de él, pues es mi Cuerpo,
de esta Copa bebed, pues es mi Sangre»,
nos dijo aquella noche para ser
desde entonces Él nuestro Alimento.

Mas no sólo Manjar, también Presencia.

Un día
aquel trigo dorado de la era
en esa Hogaza santa, pura, entera,
-leve materia, pero eterna Vida-
se trocó;
y en ella habría
calor de sol,
preñez de sementera,
la gracia de la palmera
y la Carne y Sangre del Señor.

FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ

Numerario

CARMEN, LIBÉLULA

Fue libélula caída
entre cables y algodones
moviendo sus tiernas alas.
Ojos sólo su cabeza,
y sus brazos...
sólo ramas
que buscaran asideros
entre los hilos del alba.
En la barra de su cuerpo
que agolpaba sus latidos
se palpaba la amenaza
de un suspiro
comunicando su alarma;
sabiendo, quizás sabiendo
¡oh, Señor!, que las miradas
que acariciaban su halo
soñaban una coraza.
¡Ay, libélula caída!
Súbete en un arco iris
que te bañe de color.
Levántate y anda y dime
que dejas de ser libélula
para ser tallo en la tierra,
pistilos, estambres, flor.

Félix del Valle y Díaz
Su abuelo.

ESPIGA SIN GRANO

Sobre la fresca hierva cayó un rayo de Sol
y una espiga brotó pidiendo sitio
sin haber germinado.

Quedó a expensas del viento y de la escarcha
y de cualquier tormenta del invierno.
Y vinieron las nieves y los hielos
y las lluvias copiosas
formando barrizales en el suelo.
¿Se equivocó la espiga eligiendo el momento?
¿O fue el rayo de Sol?
Mas la espiga luchaba
mostrando a cuatro vientos sus antenas,
dándole la razón al rayo que cayó
sobre la fresca hierva
y poniendo su empeño
en salirse del barro
encharcado.

Sobre la fresca hierva cayó un rayo de Sol
y una espiga brotó pidiendo sitio
sin haber germinado.

Mas ¡Oh transformación!
Si empezó siendo espiga sin grano,
pasado un año fue
el ángel más risueño del verano.

A Carmen, de su abuelo
Félix del Valle y Díaz

PODÍAMOS HABER...

Podíamos haber
subido a las estrellas
y haber cruzado juntos

la galaxia espiral
de vía láctea.
Y pudimos bañarnos en el mar
del Olimpo,
y empapar nuestros cuerpos
de sudor plateado
del néctar de la luna.
Podíamos haber
abierto nuestros tímpanos
a fugaces conciertos
de cítaras y violas,
que colman los sentidos
de éxtasis envolventes
de color y sabor
entre el rojo y el verde
de un campo de amapolas.
Podíamos haber...

Pero éramos nosotros.
No éramos las abejas
que aún conservan su instinto
de millones de años.
Porque en los lodazales de la tierra,
mirando hacia la luz
te sientes libre,
como un pájaro que emigra
desde un país a otro
sin que aparentemente
haya quien le dirija.

Podíamos haber,
mas nos quedamos
con nuestros pies calzados
clavados en la arena.

A Carmen, mi esposa
Félix del Valle y Díaz